

Canción de los Andes

Género: Fox incaico

Autor: Carlos Alemán Espinoza

Compositor: Constantino Mendoza

Intérprete: Paulina Tamayo

En las alturas de las montañas,
existe un pobre rancho,
una viejita, todas las tardes,
llora y suspira así,
triste es la vida así,
quiero mejor morir.

Suenan las notas del fiel rondador,
en los labios del indio,
que brinda su amor,
a la dueña de su corazón.

Hijo de mi alma,
de mi alma hijo mío,
donde existes,
no te veo, no te oigo ¿dónde estás?,
contesta a tu viejita,
que te llama y no respondes,
al cariño, de tu madre,
ni a la voz del corazón.

Te marchaste una mañana,
presuroso y agitado,
que volvías, me dijiste,
que volvías al partir.

Y no vuelves a tu casa,
ni a tu casa, ni a tu madre,
que te llama, que te espera,
que sin ti se muere ya.

Vuelve pronto mi adorado,
mi consuelo, mi esperanza,
que te espera,
mi angustiado corazón.

Todas las tardes, junto a la puerta,
llora y suspira así, hijo de mi alma,
de donde existas, vuelve prontito a mí.

Más una noche, tras lento paso,
vino la aurora al fin,
pálida y fría, junto a la puerta,
estaba muerta allí.

Hijo de mi alma,
de mi alma hijo mío,
donde existes,
no te veo, no te oigo ¿dónde estás?,
contesta a tu viejita,
que te llama y no respondes,
al cariño, de tu madre,
ni a la voz del corazón.

Te marchaste una mañana,
presuroso y agitado,
que volvías, me dijiste,
que volvías al partir.

Y no vuelves a tu casa,
ni a tu casa, ni a tu madre,
que te llama, que te espera,
que sin ti se muere ya.

Vuelve pronto mi adorado,
mi consuelo, mi esperanza,
que te espera,
mi angustiado corazón.

Todas las tardes, junto a la puerta,
llora y suspira así, hijo de mi alma,
de donde existas, vuelve prontito a mí.

Más una noche, tras lento paso,
vino la aurora al fin,
pálida y fría, junto a la puerta,
estaba muerta allí, allí, allí.